

Un nuevo objeto que encandila: lo imaginario por delante

RENATA CUCHIARELLI

Los bebés *reborn* son unos muñecos hiperrealistas, hechos de vinilo y silicona.

Tienen origen en la Alemania de la segunda guerra mundial cuando las madres se vieron obligadas, por la escasez de medios económicos, a rehacer y redecorar las muñecas de sus hijas para que parecieran nuevas.

Lo que se inició como un arte reconstructivo, se convirtió para muchas madres en un sustituto de lo que fueran sus bebés. Muchas mujeres cuidan estos muñecos bebés, les compran ropa, y los llevan de paseo.

Podemos encontrar en internet una serie de testimonios en los cuales las madres refieren que estos bebés les dan paz, compañía, les inspiran ternura.

“Tamar está muy nerviosa y apenas puede dormir. Tamar acude a la cita en la que le entregarán a su nuevo bebé *reborn*. Su bebé ha costado 990 euros y puede hacer pis. Otros pueden respirar y

succionar”, refiere una periodista que ha entrevistado a Tamar pocas horas antes de la entrega de su “bebé”.

“Son bebés que no se enferman, que son eternos. Los muñecos se pintan a mano, pueden tener cabello humano y huelen a bebé. Algunos están equipados con dispositivos electrónicos que imitan el latido del corazón o la respiración”. Son algunas de las frases que circulan para promocionar la venta de estos muñecos.

Diferentes psicólogos comienzan a hablar sobre estos peculiares bebés. Algunos dicen: “estimulan emociones, no es una patología”, otros refieren: “no es raro mientras no se convierta el juego en realidad”; “no confundamos patología con una conducta poco común”.

No se trata aquí de hacer un juicio de valor sobre una conducta, ni de una patología, ni de límite entre juego y realidad. Sino de la relación con el objeto. Una relación de pura presencia, en la que hay todo, en la que el sujeto podría ser colmado por ese objeto. Rechazo radical del otro, de la diferencia, de la falta.

En esta nueva era habrá ordenadores, *iPads*, teléfonos inteligentes por doquier; así como también habrá bebés *reborn* para aquellas mujeres que no puedan arreglárselas con la falta.

La pregunta que podemos hacernos desde el psicoanálisis sería: ¿dónde ubicar lo fallido en esta nueva modalidad de goce?

¿Falla la constitución de un cuerpo, en donde deseo y goce se anudan y se separan a la vez?

¿Falla el lazo de amor?

¿O es que ese límite que hace posible no realizar lo imaginado ya no existe?

Los objetos que ofrece el mercado parecieran no solo taponar sino encandilar desde su imagen cualquier posibilidad de saber hacer con lo que no hay de Uno.